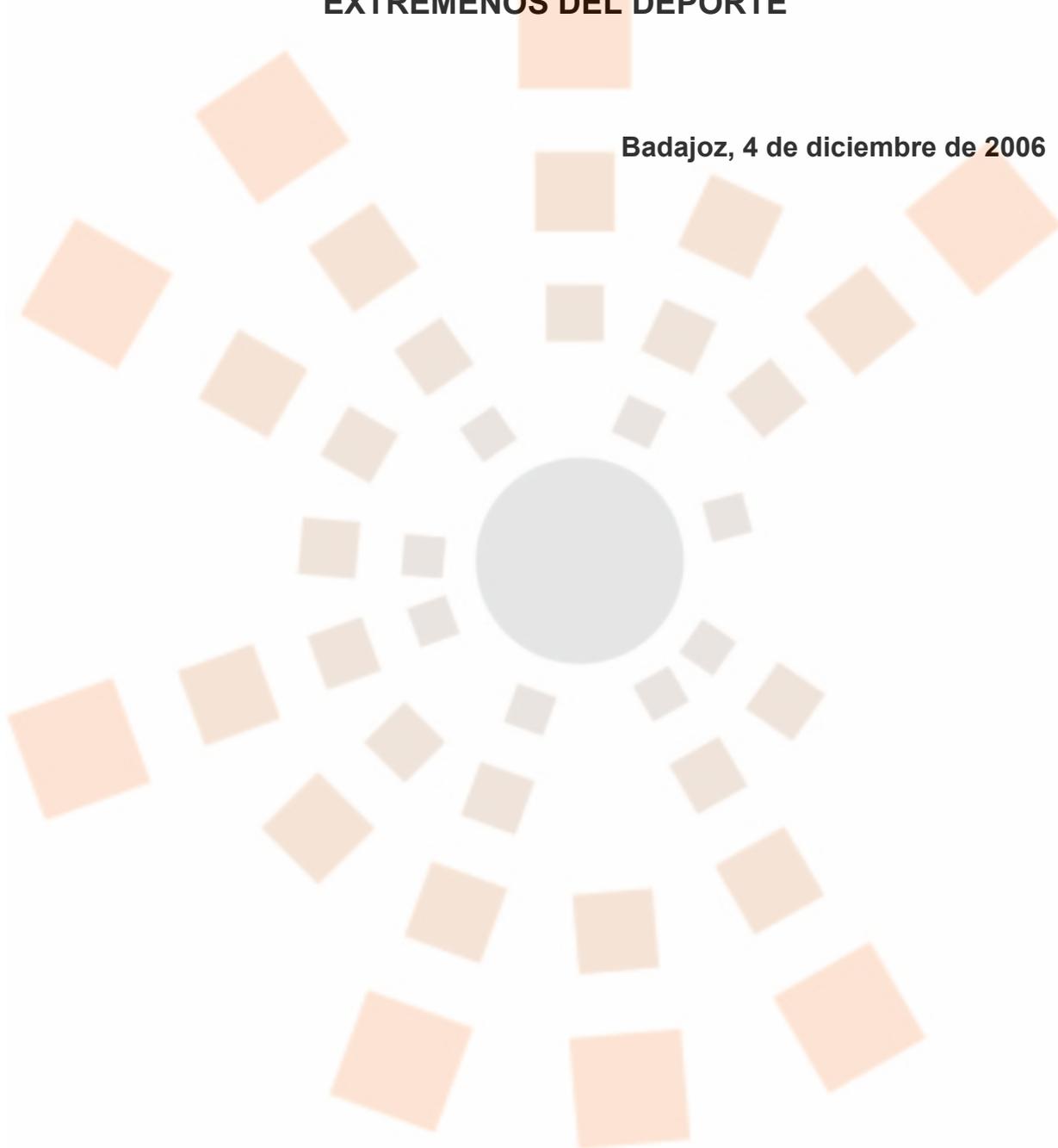


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE ENTREGA DE LA XII EDICIÓN DE LOS PREMIOS
EXTREMEÑOS DEL DEPORTE**

Badajoz, 4 de diciembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA XII EDICIÓN DE LOS PREMIOS EXTREMEÑOS DEL DEPORTE

Badajoz, 4 de diciembre de 2006

Muchas gracias, buenas noches. De una forma breve, unas palabras a las que soy invitado por el presentador y por la presentadora, más por el presentador que la presentadora, que no ha tenido mucha oportunidad de lucirse. Éste se cree que los del Madrid son los únicos que pueden hablar. Bien. Y que, afortunadamente, el fútbol no lo es todo como se ha puesto de manifiesto en la entrega de los deportes que hoy acabamos de conceder.

Miren, creo que el deporte, la pasión que despierta en todos sus ámbitos, en todas sus categorías, en todas sus modalidades y especialidades, la pasión que despierta tiene mucho que ver con la vida, con la vida humana, no la vida de los deportistas, sino la vida de la gente, de la sociedad, de las personas, del conjunto de los ciudadanos.

Hemos premiado hoy a un grupo de deportistas también de empresas colaboradoras, de técnicos, me centro un poco en los deportistas. Muchos de ellos antes de llegar aquí y recoger estos Premios del deporte de Extremadura del año 2005 habrán tenido éxitos y sin duda fracasos, sin duda fracasos. No siempre han ganado. Afortunadamente para ellos, también algunas veces han perdido. Y casi nunca, de las veces que han perdido, casi nunca tenían a su lado a alguien diciéndoles: no vales un duro, eres un inútil, no sirves para nada, siempre eres el último, dedícate a otra cosa, etc., etc., porque si eso hubiera sido así ninguno de ellos hubiera subido hoy a recoger el galardón. Sencillamente hubieran abandonado.

Y sin embargo, cuando uno ve actividades deportivas, por ejemplo atletismo, hay veces que una carrera donde participan ochos, ves que uno que llega el séptimo o el octavo o el sexto, de pronto entra en la meta, por ejemplo en diez mil metros, y mira alrededor, mira su cronómetro y comienza el tipo o la chica a dar saltos, muestras de alegría, cansadísimo pero feliz. Yo recuerdo que mi hija algunas veces, con diez, doce años, decía: ¿y por qué está tan contento, si ha perdido, si ha llegado el último? Porque ha batido su marca, ha batido su propia marca. Lo importante para él no era tanto llegar el primero, que sí, lo importante era que su esfuerzo pudiera verse recompensado en un avance y en un progreso y que su entrenamiento, todo el tiempo dedicado a esa competición tuviera su rendimiento. Y si no pudiera ser primero, porque nunca se puede ser el primero todas las veces, lo importante era superar su marca. Y claro, si a alguien se le ocurre decirle a ese chico, a esa chica, a ese

atleta: oye, has llegado el último. Dice: bueno, usted no sabe nada de la vida, he llegado el último, pero es que yo parto de una situación distinta del otro, del que llegó el primero. Necesito más tiempo, acabo de empezar, he empezado muy joven, empecé muy tarde, pero yo lo que estaba en esta prueba valorando no solamente es quedar el primero, lo que estaba intentando era superarme y batir mi propia marca, mi propio récord, y he batido el récord de España. Y por eso se le ve tan contento. Y sólo el que no entiendo o el que tenía una mentalidad muy infantil y un cerebro muy cortito dice: ¿por qué salta? ¿Por qué disfruta, si ha llegado el último? Porque se ha superado a sí mismo. Y ése es su esfuerzo que le permite seguir avanzando.

Y por eso hay veces que la sociedad debería reflejarse en el deporte para saber cómo se conducen las cosas y cómo pasan los acontecimientos y cómo tiene que conducirse un pueblo.

También hay veces en las que nadie, por ejemplo, exige al deportista más de lo que puede dar. Aquí hemos tenido deportistas de élite y hoy se ha puesto de manifiesto y en algunas especialidades no los tenemos y a nadie se le ha ocurrido decir: oye, por qué no somos los primeros en tal cosa, por qué no tenemos... siempre dice, hombre, no vayas a comparar Almendralejo o Miajadas con Barcelona. Lo dice todo el mundo, cómo vas a comparar, cómo quieres que de Miajadas salgan, por ejemplo, diez campeones olímpicos. No los vayas a comparar con Barcelona o con Moscú. Y todo el mundo lo entiende, dice: pues es verdad, no se puede comparar, es incomparable, son dos realidades distintas. Si hay uno o si no hay ninguno, pero van batiendo sus propios récords, pues, está muy bien. O cuando en el fútbol algún equipo llegó a la máxima categoría y bajó, todo el mundo dijo: hombre, es lógico, no nos podíamos mantener porque nuestra población es una población más pequeña, etc., etc., y no hay recursos suficientes para mantenerlo. Y todo el mundo lo entiende muy bien.

Pues eso que se entiende muy bien en el deporte, es cuestión también de entenderlo en la sociedad en la que vivimos y, por lo tanto, no desmoralizarse porque haya alguien que te diga: siempre eres el último. No desmoralizarse porque si bates tu propia marca ése es el esfuerzo que se te exigía. Y no desmoralizarse porque no se te puede comparar porque hay cosas que son absolutamente incomparables.

Lo importante, lo importante lo han dicho las dos personas que han hablado en nombre de todos los galardonados, la ilusión, el esfuerzo y el trabajo. Y creérselo, creérselo. Una cosa es que uno parta de una situación distinta de la de otros y otra cosa es no creer que uno puede llegar donde llega el que sea. Y esto es lo que yo admiro, valoro y aprecio de nuestros deportistas, que se lo creen, que se lo creen. Llegarán o no llegarán, pero se lo creen. No creen que tengamos que ser los últimos, sencillamente creen que podemos ser los primeros y es tan fácil creérselo, es tan fácil soñar, es tan fácil pensar por las noches: yo puedo llegar. Es tan fácil como pensar lo contrario, sólo que más bonito. Sólo que da más rendimiento, se es más feliz pensando que puedes llegar. Y muchas veces los extremeños deberíamos mirarnos en nuestros deportistas y decir: podemos ser los primeros. No somos ni tenemos

por qué ser los últimos. Simplemente creérselo y cuando estemos en un bar en vez de decir: siempre somos los últimos, decir: vamos a ser los primeros.

Una cosa tan tonta como esa hace que un pueblo avance o que se quede atrás. Ni un solo atleta, ni un solo deportista, lo sabéis vosotros mejor que yo, podría llegar a ninguna parte si se cree que es el último y que nunca va a ser el primero, porque entonces no compite. Tiene que salir con esas ganas, con esa ilusión y después hay que poner el trabajo y el esfuerzo. Y ese trabajo y ese esfuerzo y esa ilusión y ese creeros y creer en vosotros mismos, es lo que hoy nosotros, el resto de la sociedad, hemos intentado reconocer, premiaros para animaros. Y si no conseguís ser los primeros, que batáis vuestra propia marca para que el esfuerzo que habéis hecho sea un esfuerzo que a vosotros os haga feliz. Y nosotros nos sentiremos orgullosos de que vosotros estéis felices.

No sé quien dijo, alguien, que yo, ya que me voy, por lo tanto lo puedo decir, que yo había contribuido a que los extremeños sintieran el orgullo de serlo. No. Vosotros y todos los que hemos ido premiando a lo largo de estas doce ediciones sois los que nos hacéis sentirnos orgullosos y por eso cada vez que competís, que participáis, que os superáis o que ganáis, siempre tenéis el telegrama del Presidente de la Junta de Extremadura con una enorme emoción. Me acuerdo de cuando llegué, la petición era: ¿podríamos llegar un chándal, los extremeños, del mismo color para que no se metieran con nosotros las otras comunidades? Ya tenéis el chándal y ya tenéis el orgullo y el deseo de ser los primeros. Si no lo conseguís, trabajad, que nosotros estaremos con vosotros. Nada más y muchas gracias.